

Trabajo decente y desarrollo rural*

Decent Work and Rural Development

CITACIÓN: Morales, J. R. (2019). Trabajo decente y desarrollo rural. *Palmas*, 40 (Especial, Tomo II), 201-205.

PALABRAS CLAVE: trabajo decente, desarrollo rural, sostenibilidad social, productividad, rentabilidad.

KEYWORDS: Decent work, rural development, social sustainability, productivity, profitability.

*Artículo original recibido en español.



JOSÉ ROBERTO MORALES

Asesor Técnico Principal, Organización
Internacional del Trabajo (OIT)
Chief Technical Assistant, International
Labor Organization (ILO)
Ecuador – Panamá

Resumen

Los desafíos en el sector rural son claves para el futuro del mundo del trabajo, especialmente con miras a la sostenibilidad social presente y futura de las operaciones de las compañías. El trabajo decente es un medio para alcanzar una dimensión social justa, que genere condiciones positivas para todas las partes involucradas y contribuya a la construcción de un ambiente de paz.

Abstract

Challenges in the rural context are key to the modern world of work, especially regarding the present and future social sustainability of business operations and rural-based companies. In this sense, the provision of decent work becomes a means for achieving a more equitable social dimension that generates positive conditions for all the parties involved and contributes at the same time to the construction of an atmosphere of peace.

Introducción

Algunas de las claves para un futuro agrícola sostenible están relacionadas con la generación de un trabajo decente que permitirá que las zonas rurales cuenten con un desarrollo regional importante.

Antecedentes

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) se fundó en 1919, en un mundo devastado por la guerra, amenazado por la revolución y asolado por la pobreza y la miseria de los trabajadores. Su finalidad era establecer una estructura social en pro de la paz y de la estabilidad, en la que el quehacer económico pudiera engendrar la prosperidad a la par que la justicia social, tanto por lo que respecta a las condiciones de vida de los trabajadores como al mundo del trabajo.

Desde el primer momento, la OIT intentó asentar esa estructura combinando la acción normativa, la creación de instituciones y la formulación de una política pública. A lo largo de múltiples luchas sociales y políticas, el mensaje de la organización se ha incorporado, en varios sentidos, en el derecho y en la práctica de las que se califican hoy como sociedades desarrolladas. El paso del tiempo ha demostrado la importancia que todos atribuyen a los valores que propugna la OIT.

Su misión es mejorar la situación laboral de los seres humanos en el mundo. Actualmente, este objetivo concuerda con el afán general, en una coyuntura de grandes cambios, de encontrar oportunidades de trabajo decente. En términos prácticos, la finalidad primordial de la OIT es promover oportunidades para que hombres y mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo, en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana.

El concepto de trabajo decente

Con mucha frecuencia se utiliza el número de puestos de trabajo como una medida para indicar la contribución social de una inversión financiera. Sin embargo, la cantidad de empleos es un indicador positivo pero insuficiente, debido a que al no hacer referencia a la calidad del mismo, se elimina el impacto social real de la inversión.

El concepto de trabajo decente fue acuñado a finales de la década de los noventa para sintetizar los cuatro elementos que debe contener un “trabajo de calidad”. Es decir: trabajo en condiciones de libertad (relativo a los principios y derechos fundamentales en este), oportunidades de empleo productivo, trabajo equitativo (referido al que incluye una cobertura efectiva de la protección social) y dignidad en el trabajo.

Avanzar hacia la construcción del trabajo decente en el ámbito rural es estratégico ahora más que nunca. A nivel mundial, la preocupación principal es que cada vez hay menos personas que desean dedicarse a las labores agrícolas y que estas todavía se encuentran en condiciones precarias de pobreza.

El entorno rural colombiano

La situación no es muy distinta en Colombia, una población decreciente, con una alta proporción de ella en pobreza, alta informalidad y con importantes barreras de acceso a la educación.

A los desafíos mencionados anteriormente, se suman otros que afectan directamente al sector palmicultor en el país. La mayor parte de estos se relacionan con tres aspectos: seguridad jurídica relativa a la propiedad y uso de la tierra, adecuación de la regulación laboral a la realidad de las zonas rurales y convivencia

entre los cultivos de palma de aceite y los de pancoger o alimentación familiar comunes entre productores de pequeña escala.

Programa para el empleo rural y el trabajo decente de la OIT

La labor de la OIT no es ajena a estas realidades y desde los años 50 ha dedicado esfuerzos para la construcción de normativas y herramientas específicas, que respondan a los desafíos del mundo rural, y sirvan de apoyo a los países.

Dichas herramientas son revisadas y actualizadas continuamente, de manera que se mantengan vigentes.

Ahora es momento de plantear una pregunta que permitiría aclarar el panorama del empleo rural y el trabajo decente: si este último se basa en la acción normativa de la OIT, ¿es realmente beneficioso para las empresas cumplir con las normas?

Por experiencia, la respuesta es afirmativa ya que existen al menos ocho razones que ponen en evidencia que el cumplimiento de las normas en el mundo del trabajo es un tema positivo:

- Condiciones equitativas en el mercado
- Mayor productividad y rentabilidad
- Menor rotación de personal
- Menos costos por accidentes
- Menos gastos en salud
- Mayor innovación en el lugar de trabajo
- Mejores competencias laborales en las personas
- Mejor calidad de productos

Otro aspecto importante que se debe resaltar es que el acatamiento generalizado de las normas tiene efectos positivos para todos los actores participantes. Pero cuando esto no es así, dichos efectos pueden verse reducidos drásticamente. Por ejemplo, si las normas de seguridad y salud ocupacional no se cumplen, se afectan los costos de cobertura médica y de seguros, y también se reduce el número de personas disponibles para realizar labores agrícolas. Un amplio cumplimiento de las normas es un buen negocio.

Como se mencionó anteriormente, el concepto de trabajo decente hace referencia a cuatro elementos: trabajo en condiciones de libertad (relativo a los principios y derechos fundamentales en el mismo), oportunidades de empleo productivo, trabajo equitativo (referido a aquel que incluye una cobertura efectiva de la protección social) y dignidad en el trabajo.

El primero es el trabajo en condiciones de libertad, asociado con el cumplimiento de los principios y derechos fundamentales en el mismo. La situación mundial respecto a este elemento es desafiante, ya que más de dos tercios del trabajo infantil están en la agricultura, y existe evidencia de trabajo forzoso en actividades agrícolas y de pesca.

En un estudio desarrollado en 2016 por la OIT, las compañías entrevistadas manifestaron “creer” que sus cadenas de valor son susceptibles al trabajo forzoso. También, el empleo no es libre para todas las personas, ya que todavía hay quienes sufren discriminación, particularmente de género, aunque hay otros tipos de marginación importantes, especialmente en segmentos donde el trabajo es formal.

Promover y asegurar los principios fundamentales en el trabajo es una estrategia inteligente de negocio, ya que según investigaciones realizadas en Asia, Estados Unidos y otros países, además de ser rentable, contribuye con la mejora de las condiciones de empleo a nivel nacional.

Por otro lado, facilita la inversión extranjera ya que las empresas transnacionales enfrentan presiones crecientes para asegurar que sus productos cumplen con los principios y derechos fundamentales. Demostrar que esto es un valor en las compañías locales, se convierte en un poderoso factor de competitividad.

La situación mundial del empleo en el ámbito rural representa un desafío importante en donde solo un poco más de la mitad está empleada, y la fuerza laboral tiene una formación limitada. Estos aspectos son una fuerte limitante para el crecimiento de la productividad que se requiere en las zonas rurales, para hacer frente a la demanda creciente de productos en el mundo.

Así las cosas, el mayor desafío de las empresas está en la creación de empleos formales que ayuden a mejorar la productividad del cultivo de palma de aceite. Sin embargo, una barrera para esto es justamente la

calidad de los trabajos disponibles. Personas con poca formación y escasas perspectivas de estabilidad en el empleo serán menos propensas a implementar innovaciones en la producción, por lo que la posibilidad de aumentar la productividad se reduce.

Un segundo elemento a discutir es el del trabajo equitativo, destinado a asegurar que las personas cuenten con un amparo frente a los imprevistos en el mundo laboral, de manera que puedan desarrollar todo su potencial. Este es un desafío importante para los países en desarrollo, en donde menos de la mitad de la población de zonas rurales, tiene algún tipo de cobertura de protección social.

La evidencia revela que en las economías más productivas las personas dedican menos horas al trabajo. La Figura 1 muestra que la fuerza laboral en los países productores de aceite de palma en Asia, es menos productiva que en los de América Latina, lo que permite suponer que las mejoras en las zonas rurales tienen efectos directos en avanzar más hacia la productividad rural.

Es necesario señalar que la productividad laboral no solo depende de las horas trabajadas, también es

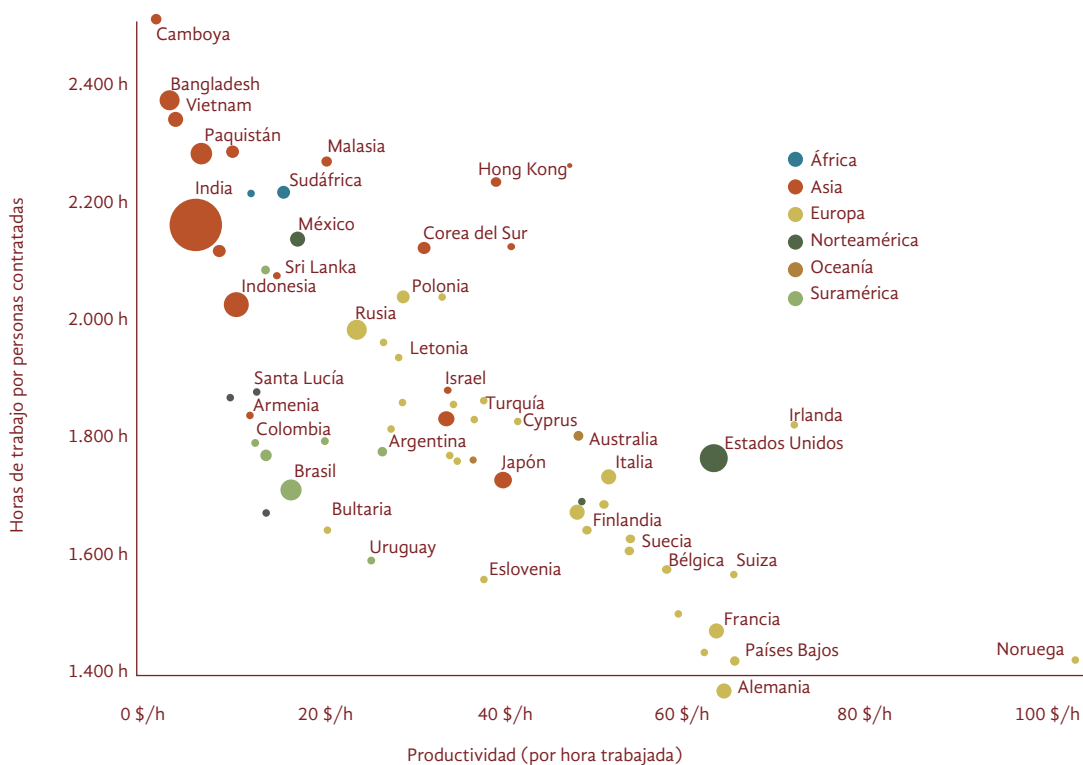
necesario considerar aspectos claves como proteger a las personas contra los accidentes, ya que esto es una estrategia que permite minimizar costos y fortalecer la productividad de las empresas (Figura 2).

Para poder implementar una estrategia de cobertura de protección social, la OIT ha desarrollado herramientas específicas que pueden ayudar a las empresas y a sus cadenas de suministro a establecer prácticas que pongan en plena vigencia el trabajo decente. Estas van desde cosas básicas como mejorar la compilación de datos, hasta la integración de la SST (Seguridad y Salud en el Trabajo) en la educación (Figura 3).

Diálogo social

El diálogo social incorpora los aspectos relativos a la dignidad en el trabajo como parte fundamental de todo el proceso ya mencionado. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el número de trabajadores que pudieron acceder a la negociación pasó de 37,4 % en 2000 a 32,2 % en 2016, esto solo en países que pertenecen a la organización.

Figura 1. Productividad vs horas anuales laboradas, 2014.
Fuente: Our World in Data.



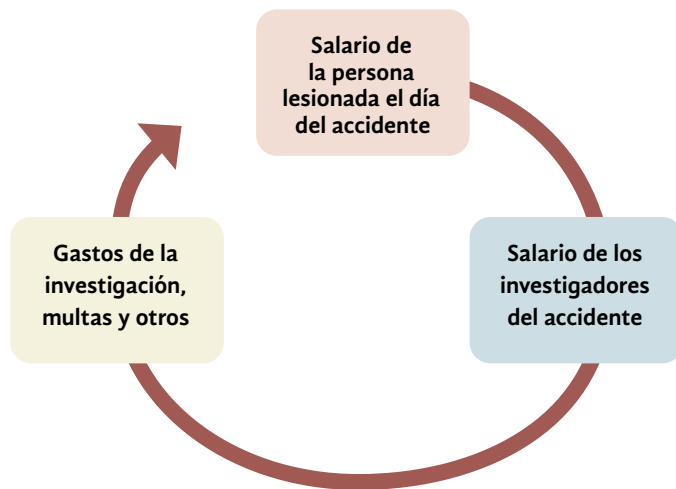


Figura 2. Costos directos de la protección social. Fuente: OIT.



Figura 3. Áreas de gestión de la SST.

Así mismo, en las naciones en desarrollo este diálogo solo alcanza entre 10 y 15 %, por lo que las necesidades e intereses de los trabajadores y empleadores no agremiados, no son tomados en cuenta.

Esto demuestra que un diálogo social limitado en el sector rural, es un obstáculo para avanzar de manera efectiva en los desafíos presentados anteriormente. Uno de los aspectos críticos se refiere a la adecuación de las regulaciones laborales que no se ajustan a la realidad de las zonas rurales, haciendo que el desafío de la productividad entre en escena, requiriendo que las mejoras tengan efectos positivos tanto para las personas como para las empresas.

Conclusiones

La promoción del trabajo decente debería ser una estrategia de negocios que esté fundamentada en

la construcción de un espacio laboral estable, que promueva el desarrollo de las personas y cree un fuerte vínculo con la empresa. Esto reduce riesgos en muchas áreas, incluyendo conflictos laborales y costos por accidentes de trabajo, al tiempo que mejora el acceso de personal más calificado y, por tanto, más productivo.

Asegurar que las empresas agrícolas y rurales pongan en práctica los valores relativos al trabajo decente, permitirá que la expansión productiva continúe, situando a la producción de aceite de palma en un umbral de alto valor en el mercado internacional.

Así mismo, se debe resaltar que para cumplir con los anteriores objetivos, Colombia se encuentra en una mejor posición que los países de Asia, y debería aprovechar esta ventaja para acceder a mercados más restringidos.